



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia

Magdalena Aulina

15-10-2025

*Mi muy respetable Señora: Cuánto habrá extrañado que no haya cumplido de enviarle la reliquia de mi tan amada Gemma, como le prometí. Perdóneme, no ha sido por olvido, y a veces, aunque la voluntad está a punto para cumplir, el tiempo, en cambio, falta. Esto me ha pasado a mí desde que nos vimos en su apreciada casa. Pues hoy que, gracias a Jesús, tengo este rato libre de mi vida apostólica lo dedico para Vd., de quien guardo grandes favores.*

*¡Viva Jesús y María! Aquí le pongo esta reliquia de la que tanto fue amada de Jesús, Gemma, tan querida de su amor. Esta reliquia es de Lucca; las hierbitas que rodean la reliquia han tocado su mismo cuerpo; y además se merece una devoción especial esto, porque esto mismo fue aplicado a un ciego y vio en el acto.*

*Ya ve, señorita Pilar, cuánta devoción espero que le causará este tesoro de mi tan querida hermanita Gemma, y ella no se dejará vencer en generosidad, dándole cuanto le pida. Aquí enamora ver la devoción de las almas a esta santita; cada día son más las gracias que recibo de almas que me dan cuenta de ellas para que las envíe a Roma, estando de ello contentísimo el Padre Postulador de su causa.*

*¡Viva Gemma! ¡Viva su gran amor! ¡Viva su ayuda para nuestras almas! ¡Oh!, cuando deja sentir más sus deseos de ayudarnos es, le diré, en la Sagrada Comunión.*

*[...]*

*Nuestras obras de apostolado siguen con la bendición de Jesús y de María, y bajo la protección de nuestra Gemita de Jesús, que todo nos lo arregla y protege. La tenemos para administradora en el Casal de las obreras y catecismo que está a nuestro cargo; nunca nos ha dejado sin su protección.*

*Reciba los más afectuosos saludos de mis Padres para Vd. y su sobrina, que conozco; y de mi parte, encargaré a mi hermanita tan querida, Gemma de Jesús, que sea ella quien se los dé, y así serán tal cual ella quiere que sean. Amén.*

*La recuerdo delante del Señor, amor de nuestros corazones, de nuestra tan amada Madre, y hermana Gemma de Jesús. Amén.*

*Magdalena Aulina.*

Magdalena Aulina –que había conocido a Pilar Cabré en Barcelona y a quien había prometido enviar una reliquia de Gemma Galgani– le envía esta carta, escrita en catalán, desde Banyoles, el 26 de marzo de 1925. Al final de la carta, Magdalena le recomienda que se cuide, pues muchas almas necesitan su vida. Añade: «Rezará a Jesús, a María y a Gemma para que las bendiciones del Cielo descendan sobre usted».

Esta carta es uno de los muchos testimonios de la importancia que Magdalena daba a la devoción a Gemma Galgani. El 3 de abril de 1923, Magdalena fue curada milagrosamente por intercesión de Gemma y pudo, así, reanudar su apostolado con renovado vigor. El 16 de julio de 1923, Magdalena formuló su consagración personal: “En este momento hago voto de pobreza, de castidad y de obediencia perpetua, como si hoy mismo yo fuera ofrecida y vinculada a mi Dios con la profesión religiosa, entendiéndolo todo según la intención de mi director espiritual.”

El pacto entre Magdalena y Gemma quedó así confirmado en su indisolubilidad. Magdalena, agradecida por la protección y curación obtenida de Dios por intercesión de Gemma, continuó trabajando para darla a conocer y conseguir que fuera canonizada lo antes posible.

Magdalena se sentía atraída por Gemma por su humildad, por su pureza, por su sencillez. Le había llamado especialmente la atención su vida de amor y de dedicación al Señor en el trabajo que desarrollaba en la casa de la familia Giannini, que la había acogido.

Años más tarde, Magdalena expresó el deseo de que las jóvenes que habían comenzado a estar con ella en Banyoles fueran almas de vida interior, enamoradas de Dios, y dieran testimonio en el mundo de su consagración a Cristo con el ejemplo de su vida cotidiana.

Magdalena quería que fueran auténticas joyas interiores, joyas de unión con Dios, marianas, eucarísticas, amantes del Calvario. La invitación que les dirigía era clara: "Meditemos sobre los amores de Gemma, que brotan como chispas de los corazones inflamados de los santos: Jesucristo, su santísima Madre, las almas". Por eso Magdalena se dirigía a Gemma así: "Protectora nuestra, quisiera volar por el camino de la virtud, pero no tengo alas. Dame tu ayuda, para que pueda llegar al lugar que Jesús me ha asignado."

Y ahora nosotros podemos dirigirnos al Señor con la oración de Santa Gemma:

"Mi querido Dios, me abandono enteramente en tus santísimas manos,  
para que hagas de mí y de todo lo mío lo que más te agrade.  
En este dulce abandono, descanso en tu divino Corazón,  
como una tierna niña se reposa en el pecho de su madre.  
Tú encárgate de todo,  
y yo solo pensaré en amarte y en hacer tu santísima voluntad."



Santa Gemma